

MUSEO DEL TRAJE. CIPE
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Teléfono: 915504700. Fax: 915504704
Departamento de difusión: difusion.mt.mcu.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



Traje de los "joaldunak", Ituren (Navarra)
Museo del Traje. CIPE /MT092627/

MARZO

2011 **MODELO DEL MES**

Domingos a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y gratuita

Traje de los joaldunak Ituren (Navarra)

Por: Ana Guerrero y Américo López
Sala: "El traje regional"



La pieza objeto de estudio es un traje de *joaldun* de Ituren (Navarra), que se halla en la vitrina *Pervivencias*, de la sala “El traje regional”. Está datado en el siglo XX, en fecha imprecisa, pero anterior a 1975, fecha de su compra por el Museo. (Número de inventario: MT016439-MT016449).

Sobre el Carnaval

El Carnaval, fiesta pagana donde las haya, siempre ha sido una de las más participativas y populares -al menos desde la Edad Media- de las sociedades de la vieja Europa. En ella el pueblo se tomaba licencias haciendo o diciendo cosas que el resto del año no podía, y más teniendo el seguro del anonimato que proporcionaba la máscara y el disfraz.

Esta fiesta apunta a la esperanza que el hombre tiene puesta sobre la necesaria renovación de la naturaleza; se presenta

como la promesa de la fecundidad y la futura obtención de los frutos. En un plano más profundo se celebra el misterio cíclico del nacimiento que siempre lleva aparejada la muerte y, ¡cómo no!, la deseada resurrección. Es, por tanto, una celebración en la que se da rienda suelta a la alegría por el cambio y por un futuro mejor. Después de todo un año de trabajo, orden y privaciones, se dan las gentes en estos días el derecho al disfrute, al abuso en la comida y en la bebida y a todo tipo de licencias sexuales, críticas y burlonas. Es el tiempo que tanto recuerda, en múltiples aspectos, a las saturnalias romanas.

La geografía de los *joaldunak*

Ituren y Zubieta son dos pueblos que distan entre sí tres kilómetros y se encuentran en la comarca de Malerreka o Alto Bidasoa, pues por ella discurre el curso alto del mencionado río (desde el punto de vista geográfico se



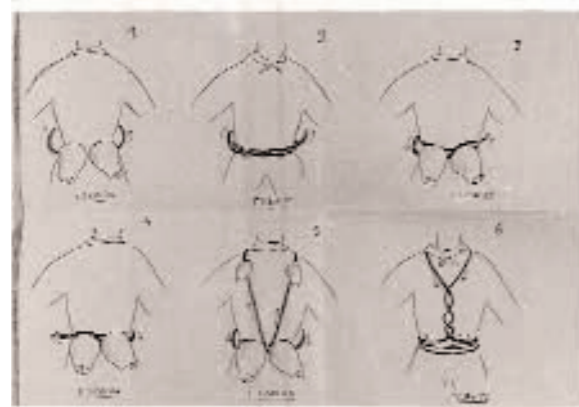
Joaldunak, Jean Michel Etchecolonea, 2007
(Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 Unported)

conoce como Montaña de Navarra), y a ella pertenecen un total de trece municipios. Malerreka es una contracción de dos términos vascuences: “malda” y “erreka”, que hacen referencia a terreno pendiente y a ríos, lo que retrata exactamente la realidad física del lugar. Está situada al noroeste de la Comunidad Foral de Navarra y forma parte de la llamada Merindad de Pamplona. Limita al Este con la comarca de Baztán; al Norte, con la de Cinco Villas; al Oeste, con la de Aralar; y al Sur, con la de Ultzamaldeia.

Los joaldunak

Son personajes del carnaval de Ituren y Zubieta, uno de los más singulares de los que existen en nuestro país. Su popularidad es tan grande que los joaldunak ya aparecen integrados en otros carnavales y en fiestas que nada tiene que ver con las que aquí tratamos, a lo largo y ancho de Navarra y del País Vasco.

Se trata de una representación carnavalesca de gran interés por su arcaísmo y por lo impresionante que resulta su contemplación en el estrecho valle donde se realiza, con un tremendo sonar de más de cien cencerros de una capacidad en torno a los once litros



Dibujo que ilustra la manera de colocarse los cencerros los joaldunak. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT-FD020669).

y de unos cuarenta centímetros de largo que reciben el nombre de *polumpak*. Los joaldunak de Ituren, además de los grandes cencerros ya mencionados, portan otros dos pequeños y sin badajo llamados *yoareak* o *joareak*.

Hay que indicar que estos personajes no se ven en su valle exclusivamente en Carnaval, pues salen también en la víspera de San Juan, en el día de los joaldunak (el tercer fin de semana de septiembre), el día de Reyes y en las fiestas patronales.

Esta actividad festiva es, por decirlo claramente, de difícil documentación, pues no existen noticias escritas, que nosotros sepamos, que digan algo de su origen y del proceso de su conformación histórica. Además hay que tener presente que la fiesta, tal y como la podemos contemplar en la actualidad, seguramente, de modo más o menos acusado, sufrió el perjuicio de la prohibición que la dictadura de Franco impuso a este tipo de celebraciones, por lo que, cuando se volvieron a celebrar, en muchos casos, tuvieron que reconstruirse a base de la memoria de los más viejos del lugar. En este sentido puede decirse que muchos de nuestros carnavales son recreaciones de la memoria y que, seguramente, han perdido algunos elementos esenciales que podrían facilitar su comprensión. A todo esto hay que añadir que las fiestas, en general, obedecen a una dinámica de evolución acorde con los cambios que acaecen en el seno de la sociedad, por lo que van incorporando nuevos elementos y haciendo opacos otros, que sin desaparecer se adaptan a las nuevas realidades sociales.

El joaldun es conocido fuera de la comarca de Malerreka como “zanpantzar”. Hay que decir que esta última denominación es totalmente extraña en la mencionada comarca y

que el nombre pertinente para estos danzantes es el de “joaldunak”. La palabra en singular es “joaldun” que se forma por la unión de dos términos, a saber, “joare”, que vale por el castellano cencerro, y el sufijo “dun”, que hace referencia al portador, por lo que su traducción sería “portador de cencerro” o el que lleva el cencerro. Se llama así, pues, a los actuantes de Zubieta y de Ituren, aunque entre ellos existen diferencias, sobre todo en el plano de la indumentaria y en la forma de hacer sonar los cencerros.

El término *zanpantzar*, en realidad, se refiere a dos tipos de personajes: al joaldun y a un monigote de gordura extrema que sale en varios lugares del País Vasco-francés, el *aitandi Txarko* (abuelo Txarko) de Uztároz, que no se parecen entre sí; pero para no entrar en vanas polémicas respetaremos la denominación generalizada (fuera del valle donde se encuentran ambos pueblos) de *zanpantzar* para denominar al joaldun, aunque indicando que los habitantes de Zubieta e Ituren rechazan esta denominación.

Los joaldunak de Ituren portan dos grandes cencerros fijados a la cintura y sobre una piel de oveja latxa, que es la autóctona de la zona; además, llevan una especie de pelliza que les cubre desde los hombros hasta por debajo de la cintura y añaden dos pequeñas esquilas sin badajo que van colocadas a la altura de los homóplatos. Mientras que los de Zubieta, solo llevan la piel en torno a la cintura, sobre la que se atan los cencerros. En la cabeza, todos llevan un gorro cónico llamado *ttuntturro* que está coronado por plumas de gallo, lo que podría interpretarse como una representación del poder genésico de la Naturaleza y al mismo tiempo de la valentía y virilidad de quién lo porta. Además sostienen en su mano un hisopo (*isopua*) de crines de caballo, que se supone que es otro de los medios de expulsar

todo lo dañino, todo aquello que sea negativo para los campos, los animales y las personas.

Los desfiles de los joaldunak se realizan el lunes y el martes de la última semana de enero; esto no quiere decir que los festejos se limiten a estos dos días, pues, en realidad el ciclo festivo dura siete: empieza el jueves “gordo” o “lardero”, anterior al desfile del lunes, y acaba siete días después; es decir, el miércoles. Los días de este ciclo festivo eran denominados por las gentes del norte de Navarra como: jueves “gordo”, viernes “flaco” y sábado “regular”; al domingo, lunes y martes se les llamaba también “zanpantzar”; y, por último, al miércoles, de “ceniza”. El jueves y el domingo se dedican a ir casa por casa para que los vecinos aportaran lo que pudieran –antiguamente se trataba de alimentos- para celebrar la comida de los participantes con la que culmina la semana de carnaval.

La mascarada propiamente dicha se inicia el lunes, cuando los joaldunak de Zubieta van a Ituren; les esperan los del barrio de Aurtitz (Ituren) y juntos completan el recorrido hasta, una vez pasado el puente de Zubiburi, el



Zurriago o hisopo. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT016449).

barrio de Latsaga, en Ituren. Ya todos reunidos, comienza el desfile de los *joaldunak* por las calles del citado municipio, para acabar su marcha en la plaza y, posteriormente, almorzar juntos. Es bastante impresionante contemplar esta “procesión”, que pretende convocar la renovación, la fertilidad y la salud para las gentes, cosechas y animales, discurrir a lo largo del camino entre ambas localidades; es un espectáculo difícil de narrar.

Al día siguiente, es decir el martes, los *joaldunak* de Ituren son los que se desplazan al municipio de Zubieta, recorriendo sus calles y haciendo sonar en todo momento sus enormes cencerros, lo que produce de nuevo un ruido ensordecedor.



Desfile de los *joaldunak*, con el carnero o macho cabrío, de la serie *El zampantzar de Ituren y Zubieta (Navarra)*, de Jaime Martínez Martínez. Museo del Traje. CIPE (MT-FD000081).

Estos personajes desfilan dispuestos en dos filas y realizan su marcha en paralelo, cuando van de un pueblo al otro, y en la plaza de ambos núcleos urbanos realizan diferentes pasos, con cruzamientos y cambios de posición de las filas y de sentido, que da gran vistosidad a la danza. Producen el sonido por medio del movimiento rítmico de sus riñones, intentando hacerlo, todo el grupo, lo más coordinadamente posible a un repetitivo e hipnótico ritmo binario, lo que produce un estruendo que, además, se ve acentuado por efecto de la resonancia que produce el valle; todo esto se traduce en un espectáculo digno de contemplar y oír.

La comitiva es abierta por una persona que viste una blusa negra y una boina y que, con sus toques de cuerno y voces, busca “acomparar” el sonar y caminar de los *joaldunak*. Este personaje lleva colgado al cuello una bolsa con “piperolillas” (dulces caseiros) que, de trecho en trecho, va poniendo en la boca de los *joaldunak*, acto cargado de un simbolismo oscuro y que parece casi un acto litúrgico.

En la cuadrilla de Ituren aparece el personaje del “maestro aparejador”. Se trata de una persona que se dedica a colocar los cencerros en los participantes, cuestión de suma importancia, pues si se hace mal se pueden producir lesiones. Se colocan muy apretados para evitar el rozamiento, de tal modo que ejercen una fuerte presión en la cintura y, según indican muchos conocedores del tema, antiguamente los portadores de los cencerros no se los quitaban en los dos días que duraban los desfiles, lo que les obligaba a descansar boca abajo y les impedía comer; se veían pues obligados a alimentarse esos días a base de caldo.

A la comitiva se le van uniendo personas disfrazadas con estrambóticos trajes y máscaras.

ras. Uno de los más destacados y siempre presente es el oso (*hartza*), personaje cubierto completamente por un traje de piel de oveja que, curiosamente, lleva cuernos a modo de un gran carnero. En este carnaval el oso va acompañado por un enmascarado que le impide atacar a las gentes. Cabe recordar que el oso representa muy bien la transición natural del tiempo, de los fríos a la nueva estación que se anuncia, la primavera. Es un heraldo de esta estación y ello, al margen de otros contenidos simbólicos que también le adornan, y salvando su condición de fiera devoradora, indica que se le considera como un animal protector de aldeas y animales. Se dice que sale de su cueva por san Blas, si cae en luna nueva; si no, vuelve a su cubil para hacerlo al mes siguiente. Se le tiene como protector de las plantas textiles que nacen en el monte y además es catalogado como ser lunar debido a sus

desapariciones y apariciones, dependiendo de la estación meteorológica. Pero también representa la fuerza, la ira, la glotonería o gula y la lujuria; es, por otro lado, la representación del misterioso mundo natural o principio caotizador.

Hay que señalar en relación a la fijación de las fechas y la duración del Carnaval que es algo muy relativo. Por norma coinciden en su final, el miércoles “de ceniza”, pero no siempre en su inicio. Así, y por poner algún ejemplo, el carnaval de Venecia empezaba a finales de diciembre y se escalonaban los actos hasta culminar en el miércoles de ceniza. Otro ejemplo sería el de algunas ciudades de Alemania, cuyos carnavales se iniciaban en el mes de noviembre con la elección del “rey de carnavales”, hasta culminar en el miércoles “de ceniza”.



Desfile de los *joaldunak*, de la serie *El zampantzar de Ituren y Zubieta (Navarra)*, de Jaime Martínez Martínez. Museo del Traje. CIPE (MT-FD000081).

Más arriba decíamos que en muchos lugares fuera de la comarca de Malerreka se conoce a estos dos personajes, al *joaldun* y al “panzudo”, como *zanpantzar*. Al parecer este apelativo que es el más extendido en el ámbito de lengua vascuence en Navarra (con la excepción de estos dos pueblos), viene de un santo inexistente en el santoral llamado san Panzard (“santo Panza”) que vale por “panzudo” (en el lenguaje corriente entre los vasco-hablante se llama *zanpantzar* a alguien gordo, ridículo o glotón) y que se representa por un muñeco con pronunciada barriga, que en el carnaval de Ituren y Zubieta no aparece, pero que no sabemos si alguna vez existió, aunque la lógica nos dice que sí pudiera haber sido así, en otro tiempo, pues cumple un cometido esencial en la estructura carnavalesca.

Este panzudo al que estamos haciendo referencia pudiera tener su origen en François de Rabelais, ya que es uno de los personajes de su obra *La vie très horrible du grand Gargantua*. De aquí es probable que pasara a las representaciones de carnaval del espacio vasco-hablante en Francia y España. Lógicamente el personaje que representa la glotonería aparece también en otros lugares de España conocido bajo los nombres de san Tragantón, santo Entrudo (en zonas de Galicia y en Portugal) y san Antruejo, que según Covarrubias hace referencia a las *carnevolendas*, y en las aldeas le llaman “antruido”. Son ciertos días antes de Cuaresma que en algunas partes los empiezan a solemnizar desde los primeros días de enero, y en otras por san Antón. Tienen un poco de resabio a la gentilidad y uso antiguo, de las fiestas que llamaban saturnales, porque se convidaban unos a otros y se enviaban presentes, hacían máscaras y disfraces, tomando la gente noble el traje vil de los esclavos, y los esclavos por ciertos días eran libres y no reconocían

señor. Todos ellos tenían el final que todos conocemos, la hoguera, donde el fuego purificador limpiaría los pecados que representa a saber: la gula, el desorden y el desenfreno.

El personaje Sancho Panza, de *El Quijote*, ha sido objeto de interés de los estudiosos que han buscado el origen de su nombre y del personaje en sí analizando los diferentes aspectos que le caracterizan. Algunos lo han relacionado con el “tonto-listo” de nuestra picaresca. Otros como Agustín Redondo, en un artículo publicado en el *Bulletin Hispanique* LXXX (1978), titulado “Tradición carnavalesca y creación literaria: del personaje de Sancho Panza al episodio de la insula Barataria en el *Quijote*”, ponen el acento en la raíz carnavalesca de Sancho. Generalmente se representa el Carnaval con personajes orondos, risueños, disfrutando de la comida, de la bebida y de la vida, mientras que Doña Cuaresma se representa como una mujer delgadísima, vieja, enfermiza... Si se traslada esto a los personajes de *El Quijote*, encontramos que a Don Quijote se le llama el “caballero de la triste figura”, delgado, ascético, parco en el alimento; todo lo contrario de Sancho...

Agustín Redondo hace referencia, tomada de Sancho de Muñón, a costumbres estudiantiles como la Fiesta de Panza que se celebraba en Salamanca, dedicada a santo Panza, y de aquí Sancho Panza; es, por tanto, el *zanpantzar*, el *saint Pansart*, el san Tragantón y otros de similares cualidades que llenan nuestra geografía.

Otros personajes de características similares

Existen otros personajes similares a los *joaldunak* repartidos por la geografía española, entre los que se podría citar a:

- Los “cigarrones”, típicos en tantos carnavales gallegos, que con el ruido que producen con sus cencerros buscan alejar los malos espíritus y propiciar la prosperidad de sus comunidades.

- Los “*kotilun-gorr*”, que puede traducirse por faldas rojas, también con campanas fijados a su cintura.

- En la fiesta de la Vaquilla de Fresnedillas de la Oliva (día de san Sebastián), los mozos, que con vistosos atuendos florales y corriendo con cencerros a los riñones, persiguen a un mozo disfrazado de “vaquilla”, la cual, una vez capturada, es “sacrificada” y su “sangre” (vino) consumida por los participantes en la fiesta.

- El “zamarraco”, personaje de La Vijanera de Sillío, que porta un capirote cónico como gorro adornado con lazos y rosetones y coronado con crines de caballo, una zamarrilla de piel de oveja cubriendo su torso y polainas de piel de oveja. Lleva también la cara tiznada de negro y sobre el pecho y la espalda cuelgan cuatro grandes campanas (los de arriba un poco más grandes) que pesan aproximadamente 40 kilogramos y un palo chincheteado. Bailan (unos 40 o 50 danzantes) durante todo el día haciendo con sus campanas un ruido ensordecedor, con la finalidad similar a los buscada por los *joaldunak*. Aparece también la figura del oso y el amo muy similar a lo que se puede ver el en carnaval de Zubieta e Ituren.

En otros lugares más alejados geográfica y culturalmente se dan casos similares a los aquí tratados de expulsión de los malos espíritus por medio del ruido; tal es el caso de los esquimales que habitan el extremo norte de Alaska. Al despuntar los primeros días de la primavera se reúnen todos los habitantes de los poblados y, cabaña por

cabaña, echan a los espíritus negativos a base de machetazos y grandes gritos, encaminándolos hacia una gran hoguera; les intentan convencer de que entren en ella y apoyan su idea con descargas de fusilería. Una vez hecho esto, se suponía que estos espíritus habrían abandonado la aldea. En Europa son muchos los pueblos que expulsan a estos espíritus negativos con diferentes estrategias, pero siempre con ruido. Tal es el caso de los pueblos fineses de Rusia oriental, donde, armados con palos y gritando todo lo que pueden, golpean las paredes de las casas para asustar y ahuyentar estos seres negativos. Como los rituales indicados se podrían describir muchos otros por toda Europa; valga con los pocos ejemplos aportados para hacernos una idea de lo extendido de la cuestión.



Traje de *joaldun* completo. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT016439).

INDUMENTARIA DE LOS JOALDUNAK

Tipología

La indumentaria, tanto culta como popular, es un reflejo de la sociedad en la que se utiliza, y como tal, el resultado de un proceso evolutivo, en el que han influido múltiples aspectos. El cambio se ha ido produciendo más lentamente en los trajes populares, y de ellos aún más en los festivos, entre los que se encuentran los de danzantes. A esta categoría pertenece el de los *joaldunak*.

La tipología de los trajes de los danzantes, junto a los de otros personajes singulares de las fiestas, está generalmente asociada a rituales festivos que han pervivido en el tiempo, y presentan, con muy pocas variaciones, una forma singular desde hace largo tiempo.

Elementos del traje de *joaldun*

- Pantalón de sarga de lana azul marino, largo, de holgadas perneras y una cinturilla ancha con tres presillas para el cinturón, que cierra con dos botones circulares. Se abrocha mediante alzapón, con botones.

- Camisa de tafetán de lino blanco (las más antiguas conservaban el color crudo del lino, quizá sólo algo blanqueado con ceniza). Lleva canesú, refuerzos en los hombros, mangas largas con cuñas en las axilas, encañonados en puños, hombro y espalda –que le dan holgura-, y pechera con jaretas y vainica, que se cierra con botones blancos de nácar.

- Enagua de tafetán de lino blanco, con cinturilla fruncida mediante una cinta de goma, que llega hasta debajo de la rodilla. Va rematada en el borde inferior con un volante de puntillas de encaje de algodón blanco de confección mecánica y, a 19 cm por encima de este, otro igual. Irían almidonadas.

- Medias de lana muy gruesa, realizadas con agujas de hacer calceta, a punto de canalé, con menguados en pie y talón, y sin elástico en la boca.

- Abarcas, corizas o abarkas, de cuero marrón fruncidas en la boca y con un cosido con hilo de cáñamo beis en la puntera, muy apuntada. Una cinta atadera de algodón negro trenzada pasa por las siete trabillas –una de ellas en el centro de la pala, otra en la talonera y las otras laterales- y, cruzándose, las ata sobre las gruesas medias. Sólo remontan 2cm, algo bastante corriente en este tipo de calzado.

- Pieles de oveja latxa, de pelo largo. El trozo más grande, de lana blanca pero con algo de marrón, está recortado con escote para el cuello; es el espaldar y cubre la espalda y



Izda. : Traje de *joaldun* por detrás, con el espaldar de piel de oveja latxa (MT016439). **Dcha.**: Albarca o coriza (MT016443). Museo del Traje. CIPE, Madrid

los hombros. El otro es el que se enrolla entorno a la cintura, y tiene cuatro perforaciones en las cuatro esquinas, para pasar los ataderos de cuerda. Los *joaldunak* se envuelven en ellas como hacían los antiguos pastores.

El uso de pieles de animales en los disfraces está muy extendido en prácticamente todos los países europeos, cosa que la Iglesia católica, a lo largo del tiempo, lha prohibido en múltiples ocasiones. De hecho, según José María Iribarren, allá por el siglo VII, el cura de Ituren recomendaba encarecidamente en un sermón a sus fieles no disfrazarse con pieles de animales, al tiempo que les pedía moderación en la vestimenta durante las fiestas de carnaval.

- Gorro cónico o ttuntturo, rematado con cintas de colores y plumas de faisán, que se ata al mentón con una cinta. Está formado por tres piezas independientes, ajustables a presión por la parte superior.

a) Cucurucho rígido con base de cartón forrado con tela de cretona con fondo crudo y estampación floral grande (rosas azules y rosas, y margaritas amarillas), que va decorado en el borde inferior con una puntilla de encaje de bolillos fruncida.

b) Cuerpo troncocónico, el *goru*, realizado en cartón forrado de tejido de lana de color burdeos y guarnición aplicada de trencilla de metal plateado dibujando formas curvas. Justo por debajo de él lleva cosidas un grupo de doce cintas variadas y sobrepuestas unas a otras de diversos colores que cuelgan hasta el final del gorro y cubren toda su superficie.

c) Penacho de once plumas de faisán de distintas longitudes que se fija en la abertura superior, unidas con cartulina negra en un haz circular de corcho. Son siempre plumas de ave (las del gallo, simbolizan vida y fecundidad).

En Ituren estos gorros pueden llegar a los 55cm (en Zubieta, 50cm) y llevan de 27 a 30 cintas de colores.

- Pañuelo al cuello, generalmente rojizo, que falta en nuestro traje.

- Látigo, hisopo o *isopua*, y como nombre específico, zurriago. El mango es de madera, de sección circular, liso, de color amarillento y con barniz transparente. En el extremo lleva la boquilla de cuero, de color marrón, donde se embocan el látigo, que está confeccionado con una cola de caba-

llo, de crines negras. El otro extremo del palo está perforado para colocar el colgador, una estrecha cinta de cuero. Tanto el palo como la boquilla de cuero van claveteados con tachuelas de color dorado.

- Pareja de grandes cencerros panzudos de cobre (generalmente son de latón o de chapa de hierro y llevaban un recubrimiento de cobre). Cada cencerro está formado por dos grandes cuerpos de forma más o menos cilíndrica y panzuda en la parte central. Su interior es hueco y en él se sitúa un badajo de piedra artificial blanca. Las dos asas de metal están recubiertas con una gruesa cuerda, cuyos extremos, de gran longitud, sirven para sujetarlos a la cintura, sobre las pieles. En Ituren y Aurtitz, llevan también dos cencerros más pequeños sin badajo (*joareak*) a la altura de la espada. Cada localidad tiene su particular forma de hacerlos sonar.

El nombre de los cencerros varía en función de su forma y su volumen: los más grandes y abombados son los *pulumpak*, usados en Ituren y Aurtitz; los aplastados, los *kalankak*; los cilíndricos, los *dulundak*, etc.

Desde antiguo Ituren ha tenido fama de fabricarlos de calidad. Para ello, se dibuja la silueta en una placa de hierro no demasiado gruesa, se corta con unas tijeras especiales y se comienzan a modelar a mano, en frío sobre el yunque; después a golpe de martillo. Tras envolverlos en arcilla y fundirlos en el horno, se les “educa”, es decir se les da su sonido de nuevo a golpe de martillo.

Cambios producidos en la indumentaria de los *joaldunak*

Antes de la Guerra Civil, debido a la economía de autoproducción, todo lo que llevaban los *joaldunak* estaba elaborado en el lugar; se aprovechaban los limitados recursos del



Tuntturro.
Museo del Traje. CIPE, Madrid
(MT016444).

medio, que tendían a optimizarse al máximo. Cada familia se confeccionaba: las corizas de cuero, no de caucho como ahora; el pantalón blanco (antes no era de algodón azul) de lino, planta que se cultivaba en los valles, metido dentro de los gruesos calcetines de lana tricotados por las mujeres; la camisa de lino, con la manga arremangada; y la falda, menos fina y enriquecidas que ahora.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que en otros tiempos las labores textiles prestigiaban a la mujer. Su destreza en el trabajo del lino y de la lana constituía el máximo elogio de la mujer hacendosa y era requisito imprescindible para poder casarse, dado la importancia en la casa la elaboración artesanal de la ropa.

Se han originado además otros cambios, como el de los cencerros, que eran la mitad de los actuales (llegan a alcanzar los 10 u 11 litros). Se sabe también, por algunos testigos de la época, que a comienzos de siglo se cubrían la cabeza con un trozo de tela negra, bajo el sombrero, y se anudaba en la nuca (esto lo mantiene también Mikel Lizarza, un estudioso del carnaval de Navarra, quien dice además que vestían una falda de color, no blanca).

Por otra parte, según algunos estudiosos del tema como María Elena de Arizmendi Amiel y Tellechea, las cintas del *tuntturro* antes eran prestadas; se recogían por las casas, y procedían de otras ceremonias como el bautismo (del traje del bebé).

Hay también algunos autores que sostienen que antiguamente, sin especificar cuándo, los *joaldunak* solían llevar sólo la piel de oveja y el cencerro; el *tuntturro* y las enaguas serían elementos que se han incorporado en los últimos cien años.

Después de 1940, tras haber estado prohibido un tiempo, a raíz de la Guerra Civil, el carnaval recomenzó, pero ya no fue el mismo: se produjo una especie de fusión entre los dos carnavales, el de Ituren y el de Zubieta, que habían sido diferentes hasta entonces, y entre los estrafalarios disfrazados de Zubieta fueron apareciendo algunos vestidos de forma muy parecida a los *joaldunak* de Ituren; ya en 1960 se habla de *joaldunak* de Ituren y de Zubieta. Además cada vez participan más personas y la fiesta en sí también experimenta cambios.

Algunos de los elementos más característicos que componen la indumentaria de los *joaldunak* (pieles, cencerros, faldas, látigo y sombrero cónico de colores) son comunes a otros personajes del Carnaval de distintas zonas de España, como ya se ha indicado anteriormente, aunque quizá con diferente significación: zamarrones –cencerros y gorro puntiagudo alto rematado con un rabo de zorro y formado por una o dos pieles de oveja blanca que recubren el cucurucho y bajan por el pecho y la espalda-, cigarrones o peliqueiros –con cencerros y látigos-, guirrios en Asturias –sombrero cónico forrado de pieles de oveja-, etc.

Bibliografía

- ARIZMENDI AMIEL, María Elena: *El carnaval de Ituren (Navarra)*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1969.
- ARRARÁS SOTO, Francisco: *Danzas e indumentaria de Navarra. Merindad de Sangüesa*. Diputación foral de Navarra. Pamplona, 1983.
- IDEM: *Danzas e indumentaria de Navarra. Merindad de Pamplona I*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 1987.
- IDEM: *Danzas e indumentaria de Navarra. Merindad de Pamplona II*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 1987.
- BALEZTENA ABARRATEGUI, Javier: “El rey de la faba” en *Navarra. Temas de cultura popular*, nº 56. Diputación de Navarra. Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular. Pamplona.
- CARO BAROJA, Julio: *El carnaval: análisis histórico y cultural*. Editorial Taurus. Madrid, 1965.
- Catálogo de la exposición *Carnavales y fiestas de invierno*, Centro George Pompidou febrero 1984. París.
- ECHEGUT, M.O.: “*Le carnaval à Ituren et à Zubieta (Navarre) du début du siècle au lendemain de la guerre civile*”. En *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 58. Príncipe de Viana. Pamplona.
- FELIÚ CORCUERA, Alfredo: *Fiestas y tradiciones en Navarra*. Tomo II de la Enciclopedia de Navarra. Ediciones Harper. Pamplona, 1987.
- FRAZER, James George: *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica. México, 2006
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan: *Carnaval en Navarra*. Haramburu editor S.A., San Sebastián, 1984.
- IDEM: “La artesanía del cencerro en Zubieta” en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 4. Príncipe de Viana. Pamplona, 1970.
- LIZARZA, Mikel: “Fiesta de invierno en Navarra. Ituren y Zubieta”. En *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 16. Editorial Aranzadi. Pamplona, 1969.
- REDONDO, Agustín: “Tradición carnavalesca y creación literaria: del personaje de Sancho Panza al episodio de la ínsula Barataria en el *Quijote*”, en *Bulletin Hispanique* LXXX. 1978.
- TIBERIO, Francisco Javier: *Carnavales de Navarra*. Colección Temas de Navarra, nº 6. Fondos de publicaciones del Gobierno de Navarra. Pamplona.

Ana Guerrero Melguizo es Licenciada en Filosofía y Letras (especialidad Historia del Arte) por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado como docente y como correctora de estilo y redactora para diferentes editoriales. En la actualidad, desde 2004, trabaja en el Museo del Traje. CIPE como Técnico Superior Docente.

Programación Modelo del mes: María Navajas
Corrección de textos: Ana Guerrero
Maquetación: M^a José Pacheco
Fotos piezas del Museo: Munio Rodil

Américo López de Frutos ha realizado estudios superiores de Socioanálisis en el *Centre d'Études* THL, en París y Lyon (Francia). Es Diplomado en Consumo por el Instituto Nacional de Consumo (Ministerio de Sanidad y Consumo) y titulado como Formador de Formadores por IFES, Instituto de Formación y Estudios Sociales. Ha trabajado en Desarrollo Rural, como Responsable Técnico de Formación estatal en UGT-FAYT y en UPA (Unión de Pequeños Agricultores); y como Técnico de Desarrollo Rural en Bruselas y en diversos proyectos LEADER.

En relación con los autores que estén sujetos a derechos de autor y que no han podido ser identificados hemos realizado una previsión de fondos de los mismos para poder dársela a primera petición.

MODELO DEL MES. CICLO 2011

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: Antonio del Castillo. Vestido de fiesta, ca. 1950

Concha Herranz

FEBRERO: Mujeres de Montehermoso, fotografía de Ortíz Echagüe

Lorena Delgado

MARZO: *Joaldunak*, Navarra

Ana Guerrero y Américo Frutos

ABRIL: Vestido, ca. 1910

Rodrigo de la Fuente

MAYO: Jubón, ca. 1660

Elvira González

JUNIO: Hubert de Givenchy. Vestido, ca. 1950

Marina Martínez

SEPTIEMBRE: Cartel, años 20

Teresa García

OCTUBRE: Violoncello, 1709

Elena Vázquez

NOVIEMBRE: Chatelaine, s. XVIII

M^a Antonia Herradón

DICIEMBRE: Pertegaz. Traje sastre, ca. 1998

Paloma Calzadilla